

FEBRERO 2017 - N.º 85

Ministri Dei

Servidores de Dios

Avda. Andalucía, 71 - 1.º B
23005 Jaén (España)
Teléfonos:
923 28 66 89
657 401 264

ministridei@hotmail.com
www.ministridei.es

Catena 3, S. L.
D. L. J-388-2009

PENSAMIENTOS

Del Hermano Rafael

Un alma sedienta de horizontes infinitos solo encuentra lo que busca en la grandeza e inmensidad de Dios. Busca el corazón de Dios..., húndete en él y no busques otra cosa.

Yo sé que, si tenemos una pena y nos dirigimos a la Virgen, las lágrimas se convierten en risa y la amargura en santa alegría. Tus lágrimas la Virgen las recoge. Tus consuelos de Dios vienen.

Tu Señor das a las almas que más quieres esa partecita de tu cruz, de tu sed, de tus espinas. Sigamos adelante, cada uno en el lugar que Dios nos ha puesto.

¿Cómo es posible vivir sin amar a María, sin amar a Dios, sin soñar en el Cielo?... Volvernos locos debiéramos, si amasemos a María. Honrando a la Virgen, amaremos más a Jesús. Poniéndonos bajo su manto, comprenderemos mejor la misericordia divina. Invocando su nombre, parece que todo se suaviza. Y poniéndola como intercesora, ¿qué no hemos de conseguir de su Hijo Jesús?

Que feliz soy con solo Dios y mi cruz. Cuando se ha probado la dulzura y suavidad del Señor, ya no gusta otra cosa. En la entrega total a Dios se encuentra lo único que merece la pena vivir. Con Jesús a mi lado nada me parece difícil.

El llanto pasará. El sufrir pasará. La noche pasará. Pero el amor, eso no pasa, se aumenta, se agranda. Y en los momentos en que el Señor dispone que llegue a nosotros un rayito de luz, ¡cuánto se le quiere!

Todo nos viene de Él, salud y enfermedad; bienes temporales, desgracias y reveses en la vida... Todo, absolutamente todo lo tiene ordenado con perfección, y si alguna vez la criatura se rebela contra lo que Dios le manda comete un pecado, pues todo es necesario y está bien hecho.

¿Qué más da flores o espinas si eres Tú Señor el que las das. El que nos las llevas y el que nos las quitas? Nosotros no hacemos nada, pues nada sabemos hacer, Tú, Señor, lo haces todo.

ATENCIÓN

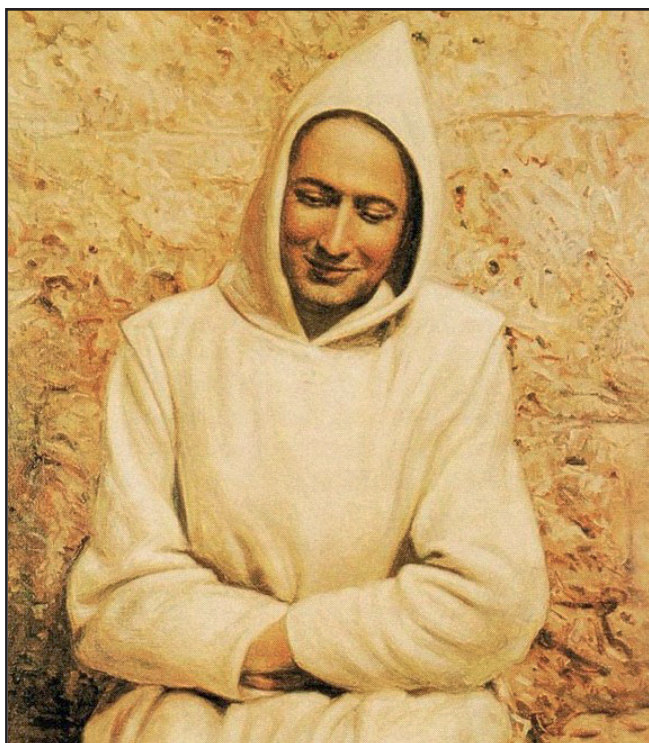
Informamos que el próximo día 27 de febrero del presente año, lunes anterior al miércoles de ceniza, tendremos un acto de reparación por los carnavales en el Valle de los Caídos, al que están todos invitados. El acto comenzará a las 11.00 de la mañana con una Hora Santa y la celebración de la Santa Misa Tridentina. Después de la comida habrá una interesante charla. Contamos con vuestra presencia. Información en el tfno. 657 40 12 64, para apuntarse a la comida.

VIDA DE SAN RAFAEL ARNÁIZ BARÓN

Monje Trapense

NIÑEZ Y ADOLESCENCIA

La Iglesia española, y más concretamente la Diócesis de Burgos, goza efusivamente desde el 11 de octubre de 2009, la canonización de uno de los místicos más grandes y desconocidos del Siglo XX. A pesar de su corta vida tanto en el mundo seglar como en el marco del monasterio trapense de Venta de Baños (Burgos), descubrimos en él, a un joven como tantos otros de su tiempo, pero lleno de unas cualidades e inquietudes espirituales y existenciales, que unidos a la enfermedad serían la roca bruta en la que Dios Nuestro Señor tallo a golpes de cincel y de cariñosos abrazos a un santo que la Iglesia nos propone como modelo de santidad especialmente para los jóvenes, no solo por su ejemplar vida llena de virtudes heroicas, sino con los riquísimos escritos de espiritualidad que en la actualidad están traducidos a la mayoría de lenguas modernas e incluso orientales.



Rafael Arnáiz Barón, nace el 9 de abril de 1911 en Burgos (España) fruto del matrimonio de Rafael y María Mercedes, siendo el primogénito de 4 hijos. Allí mismo fue bautizado y recibido la Confirmación. También es en Burgos donde inicia sus estudios en el colegio de los Jesuitas, recibiendo por primera vez la Santa Comunión en 1919. Dotado con unas copiosas cualidades que jalonan la vida de un niño de clase alta de la sociedad española: alegría, inteligencia, liderazgo, con una gran profundidad espiritual y sensibilidad hacia las artes, pero –y como no iba a ser menos- llevaba como todo ser humano el peso de nuestros defectos contra los que luchó en toda la existencia de su vida, presuntuoso, vanidoso, y amante del buen vivir que le brindaba su buena posición social.

Es su madre la que describe con afinada fidelidad la personalidad del niño Rafael: “Era Rafael un niño inteligente y comprensivo, al que bastaba una palabra para traerle al orden cuando se introducía en alguna trastada. Nunca hubo que reñirle por algo importante. Recibió muchos premios y medallas en el colegio. Sin embargo, Rafael era algo indolente, no gran estudiante, ni muy aplicado, lo fiaba todo al despejo de su inteligencia y a su intuición imaginativa”.

Desde su más temprana edad daba muestras de una gran inclinación por Dios y la espiritualidad, pero poco después de entrar a estudiar en los Jesuitas, (1920) pasó casi todo el año enfermo, primero de fiebres de tipo colibacilar, que tras curarse de ellas, le aparece una pleuresía que le obligó a abandonar sus estudios. Es entonces cuando su padre pide un milagro a la Santísima Virgen María, por su curación y obtenida ésta, lo lleva en el verano de 1921 a Zaragoza, lo consagra a la Virgen del Pilar y le da las gracias por el milagro obtenido; en octubre reanuda sus estudios.

A su padre le trasladan en 1923 por cuestiones del trabajo a la ciudad de Oviedo, Rafael ingresa en el Colegio San Ignacio de Loyola, también de jesuitas. En 1926 y dadas sus inclinaciones artísticas solicita recibir clases de dibujo y pintura impartidas por el pintor Eugenio Tamayo, con los cuadros que pinta colabora en obras de caridad que llevaba su madre.

Cuando culmina su bachillerato, toma un contacto más íntimo con sus tíos de Ávila los Duques de Maqueda, poseedores de una cultura religiosa y vida espiritual excepcionales. Fueron ellos la mediación humana que completó la educación religiosa recibida por Rafael de parte de sus padres y el colegio de jesuitas. No obstante Rafael vivía su fe y su discernimiento vocacional en un contexto muy delicado de la España Republicana, régimen masónico, anticlerical y ateo, ambiente que no era precisamente favorable para los propósitos de Rafael. Se cuenta una anécdota que le sucedió en la “Pensión Callao” de Madrid, en la que él residía mientras cursaba sus estudios de arquitectura: Una tarde al llegar a la pensión, una joven chica que se hospedaba en la misma residencia, se metió en su habitación y se echó en la cama con la intención de seducirle para que se acostara con ella. Más tarde, Rafael dijo en relación a este episodio: *Si no es por un milagro de la Santísima Virgen, me hubiera sido imposible sustraerme a las garras de los enemigos del alma que intentaron arrebatarme el tesoro de la gracia y la libertad del corazón.*

UNA LLAMADA A LA VOCACIÓN EN LA TRAPA

Es muy evidente que la educación cristiana recibida en el seno de su familia, especialmente su madre, añadido a la formación religiosa recibida en el colegio de los Jesuitas de Oviedo, resultó fundamental en la vida y vocación de Rafael. Al terminar sus estudios medios, se matricula en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, con los que alterna en la profundización y crecimiento espiritual.

Es en estos momentos cuando toma contacto a los 19 años de edad con el monasterio de San Isidro de Dueñas, donde se sintió fuertemente atraído por la vida monástica que tanto le llamaba su atención. Así lo deja escrito: *Lo que yo vi y pasé en la Trapa, las impresiones que tuve en ese santo monasterio, no sé explicarlas y solamente Dios lo sabe*. Pero finalmente Rafael toma la firme decisión de consagrar su vida a Dios en un ambiente de contemplación y clausura, oración y silencio, de trabajo y gozosa penitencia.

RAFAEL, MONJE TRAPENSE.

Tras unas visitas y unos ejercicios espirituales en el monasterio, Rafael ingresa como monje en la Abadía de la Trapa el 16 de enero de 1934 con 22 años, adoptando el nombre de Fray María Rafael, es así como lo deja escrito: «Me cansan los hombres, aun los buenos. Nada me dicen. Suspiro todo el día por Cristo (...). El monasterio va a ser para mí dos cosas. Primero: un rincón del mundo donde sin trabas pueda alabar a Dios noche y día; y, segundo, un purgatorio en la Tierra donde pueda purificarme, perfeccionarme y llegar a ser santo. Yo le entrego mi voluntad y mis buenos deseos. Que Él haga lo demás.»

Pero nos surge esta pregunta: ¿Cómo se le ocurre a un joven estudiante de arquitectura, destacado en sus estudios, apuesto y admirado por las chicas, miembro de una familia acomodada, buen gastrónomo “sepultarse” en el anonimato de una vida tan escondida, austera y humilde? La respuesta la tenemos en el itinerario de su misma vida, ahí es donde comprendemos el porqué de su decisión.

Pasado el mes de postulante, Rafael tomó el hábito de novicio lleno de ilusión. Creyendo haber llegado a la meta de sus aspiraciones y de su vocación, escribió a su madre: *La Trapa la ha hecho Dios para mí, y a mí para la Trapa. Puedo morir contento, pues ya soy trapense.*

LLEGA LA ENFERMEDAD

En medio de la alegría de la vida trapense, estando bien afianzado en la fe y en el amor a la vida y espiritualidad monacal le llega silenciosamente la enfermedad —diabetes sacarina— como una de las más dolorosas pruebas que haya tenido. Es por ello que le toca abandonar el monasterio hasta 3 veces, regresando también otras 3, demostrando una heroicidad suprema que le hace valedora para ganar esa aura de santidad que llegó a poseer. En esta adversa situación, Rafael se empeña en cumplir fielmente su vocación de monje trapense, venciendo

heroicamente las dificultades ligadas a su enfermedad, resignándose a llevar un régimen de vida distinto al de sus compañeros, comiendo los austeros alimentos que le servían en la Trapa, paciente y sencillo, tratando todo lo posible de no ser una carga pesada para el monasterio y para sus hermanos. Pero la enfermedad y todas estas circunstancias adversas que rodearon la vida monástica del hermano Rafael contribuyeron a su purificación tanto exterior como interior, llevándolo silenciosamente de la mano por el camino de la santidad.

Su confesor en la Trapa, el P. Teófilo, afirmaba del joven novicio: *Por especial providencia de Dios, nunca llegó a romper sus filiales relaciones con Él por un pecado grave plenamente deliberado*. El maestro de novicios se encontró con “una obra maestra de la gracia”, un alma hambrienta y sedienta de Dios. Sus hermanos de profesión nunca recibieron de él una palabra áspera, no obstante tenía un genio vivo y a veces impaciente pero siempre ante todos un buen carácter.

Era muy escrupuloso en la limpieza y le repugnaba todo lo que fuera feo, sucio o grosero, palabras malsonantes, es decir todo lo que fuera contrario a la belleza, el orden, en el sentido tanto de lo material como de lo moral en la espiritualidad.

En la segunda vez que reingresa al monasterio, el 11 de enero de 1936, y dadas las circunstancias de la enfermedad que le impedía la observancia de la regla Trapense, lo hizo obligadamente como “Oblato” —el último del monasterio— pero llevándolo con dignidad, paciencia y humildad, interpretando la situación como una “ofrenda al Señor”, es así como lo refleja en uno de sus escritos: *Ayer al dejar mi casa, a mis padres y hermanos, fue uno de los días que más sufrí. Es la tercera vez que por seguir a Jesús abandono todo, y yo creo que esta vez fue un milagro de Dios, pues por mis propias fuerzas, es seguro que no hubiera podido.*

El santo Rafael correspondió generosamente a la llamada del Señor en su vocación religiosa, aunque como ya vimos, acompañada por momentos de desolación. En su cuerpo se nota el flagelo de la enfermedad, su agotador cansancio que lo lleva a la cama para no volverse a levantar. El abad, dado el vertiginoso desenlace de la enfermedad, con una buena intuición providencial le concedió el privilegio de vestir el escapulario negro y la cogulla trapense antes de morir, la cogulla es la vestidura monacal que se viste cuando se ha realizado la profesión solemne, pero en el caso del Hermano Rafael, sólo la vistió una semana.



MONASTERIO SAN ISIDRO DE DUEÑAS (PALENCIA)

El 26 de abril de 1938, a las siete de la mañana, acabó su vida a consecuencia de un coma diabético, tenía 27 años recién cumplidos, siendo sepultado en el cementerio del monasterio, pero el 13 de noviembre de 1972 sus restos fueron trasladados a la iglesia abacial del mismo.

LOS ESCRITOS DEL HERMANO RAFAEL

La fama de santidad se difundió inmediatamente más allá de los muros del monasterio. Con la fragancia de su vida, sus numerosos escritos continúan difundiendo con gran aceptación, proponiéndose como ejemplo de santidad. Es indudable que la lectura de sus escritos espirituales ha influido notablemente en el provecho y progreso espiritual de muchas almas.

Uno de los censores para la causa de su canonización afirmó: *Tras un estudio atento de sus escritos, llegamos a la conclusión de que no han podido llevarse a cabo, sin un influjo predominante del Espíritu Santo.*

Entre sus escritos más notables tenemos:

- Meditaciones de un trapense: Escrito desde el 12 de julio al 8 de agosto de 1936.
- Mi cuaderno: Inicia el 8 de diciembre de 1936 y continúa del 1 de enero hasta el 6 de febrero de 1937.
- Dios y mi alma: Notas de conciencia (reservado). Comienza el 16 de diciembre de 1937 y termina el 17 de abril de 1938, nueve días antes de su muerte.



EJEMPLO Y MODELO DE SANTIDAD

La vida y las heroicidades espirituales, colmadas de santidad fueron la causa de la apertura del proceso de canonización en 1962. Fue San Juan Pablo II quién dio un importante paso que incrementó la propagación de la figura del Hermano Rafael, cuando el 19 de agosto de 1989 en la homilía de la clausura de la JMJ en Santiago de Compostela, mencionó al Hermano Rafael ante más de medio millón de jóvenes con estas palabras: *Con profundo gozo me es grato presentaros como modelo de seguimiento de Cristo, la encomiable figura del Siervo de Dios, Rafael Arnáiz Barón, muerto como Oblato Trapense a los 27 años de edad, en la Abadía de San Isidro de Dueñas (Palencia). De él se ha dicho justamente, que vivió y murió con un corazón alegre y mucho amor a Dios. Fue un joven como muchos de vosotros y vosotras, que acogió la llamada de Cristo y le siguió con decisión.*

FASCINACIÓN POR JESUCRISTO

No obstante el mismo Rafael también tenía un modelo a seguir en su vocación de santidad, pero no era un modelo cualquiera, ya que ese modelo no era otro que el mismo Jesucristo. Por Jesucristo, Rafael renunció a todo: a sus gustos refinados, a sus aficiones, a sus vanidades, a sus planes... Fue capaz de afrontar despedidas “sangrantes” para seguir su vocación, abrazar el sueño “imposible” de ser monje, aceptar una enfermedad sin curación que hubiese frustrado a cualquiera... Unido a Jesucristo, los supuestos “rigores” de la vida monacal le resultaban llevaderos: el silencio, la comida, los horarios, la soledad, el frío... y sobre todo, la humillación de ser un monje debilucho, incapaz de cumplir toda la regla monástica.

El “cristocentrismo” de Rafael no es una faceta más de su vida; es su esencia, su ser, constituye su misma vida. Estas son sus palabras: *Con Jesús a mi lado lo puedo todo. Sólo Jesús, llena el corazón y el alma.* Su ideal es vivir en Cristo, unirse a Cristo, ser otro Cristo. Pudo afirmar con San Pablo: *nada vale la pena, si se compara con el conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.*

BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN

El proceso de beatificación comienza con la llamada FASE DIOCESANA entre 1962 y 1967 en la Diócesis de Palencia, para continuar en Roma con la beatificación el 27 de septiembre de 1992 por S.S. Juan Pablo II, reconociéndose un milagro con la curación de una joven palentina atropellada por un tractor y desahuciada por los médicos.

El proceso de canonización se abre en 2005, con la aceptación de otro milagro consistente en la recuperación milagrosa y sin secuelas de la joven madrileña Begoña Alonso León, embarazada y afectada por el Síndrome HELLP. El 21 de febrero de 2009 el Papa Benedicto XVI aprobó la canonización del Hermano Rafael y otros nueve beatos en Roma, la cual tuvo lugar el 11 de octubre en la Basílica de San Pedro de Roma.

Como colofón presentamos parte de la homilía de S. S. Benedicto XVI en la Misa Solemne de su canonización en Roma, el 21 de febrero de 2009:

El Hermano Rafael, aún cercano a nosotros, nos sigue ofreciendo con su ejemplo y sus obras un recorrido atractivo, especialmente para los jóvenes que no se conforman con poco, sino que aspiran a la plena verdad, a la más indecible alegría, que se alcanzan por el amor de Dios. Vida de amor... He aquí la única razón de vivir, dice el nuevo santo. E insiste: Del amor de Dios sale todo. Que el Señor escuche benigno una de las últimas plegarias de San Rafael Arnáiz cuando le entregaba toda su vida, suplicando: Tómate a mí y date Tú al mundo. Que se dé para reanimar la vida interior de los cristianos de hoy. Que se dé para que sus hermanos de la Trapa y los centros monásticos sigan siendo ese faro que hace descubrir el íntimo anhelo de Dios que Él ha puesto en cada corazón humano...

SAULO DE SANTA MARÍA

Fuentes:

<https://rsanzcarrera.wordpress.com/2009/11/13/hermano-rafael-arnaz-baron-monje-trapense/>